

Mayelín González
Hernández

*El Canto de las Sirenas:
la deconstrucción de un
héroe mítico*

«La literatura refunda la realidad, refunda los espacios vacíos del conocimiento, remeda al mito y reinventa el mundo para enriquecer la cultura».

María Alejandra Nallin¹

La mitología ha sido una fuente inagotable de inspiración artística y literaria: sus motivos, héroes e historias están presentes en la pintura, la escultura, la música y, por supuesto, en las líneas de la literatura cubana y universal.

Dentro de esta última manifestación artística, si se examina con una mirada diacrónica, la temática mitológica se ha enfocado desde diferentes ángulos porque heterogéneos son los estilos e intenciones autorales, como también los contextos socioculturales en los que se insertan las obras. Por esta razón, se puede hallar un producto artístico con una visión romántica en la que la añoranza de un pasado glorioso constituye el ingrediente fundamental; otro con una intención moralista de perpetuar los valores socialmente reconocidos como la justicia, la solidaridad, la sinceridad, por citar algunos de ellos; también el que con propósitos lúdicos utilice motivos o héroes mitológicos con el fin de demostrar que en el arte todo es permisible, siempre que sea verosímil, ya que se puede perfectamente trasladar a Aracné, personaje mítico, a la era de la modernidad; o quienes convierten la temática mitológica en una alegoría de la socie-

¹ María Alejandra Nallin: «Voz y memoria. Mito, historia y literatura en la cuentística tizoniana» p. 41. Disponible el 30-10-2008 en <http://redalycuaemex.mx/redalyc/pdf/185/18501903.pdf>

dad en que viven como una vía para ejercer la crítica y, para ello, aprovechan el carácter polisémico del léxico y lo aplican a los nuevos referentes culturales.

La literatura, como expresión del arte, tiene un trasfondo subjetivo que permite comunicar inquietudes, angustias, deseos interiores, maneras de concebir el mundo que cobran vida en la voz de personajes, los cuales encarnan los anhelos y contradicciones autorales. Acercarse a este producto artístico, permite desentrañar la propia naturaleza humana y al mismo tiempo recorrer geografías, sociedades, momentos históricos que, sin duda alguna, marcan el proceso creativo: este es un vínculo entre literatura y mito.

En *Paradiso: La aventura mítica* se alude a esta conexión cuando se expresa:

Mas no debe olvidarse que si el mito había desempeñado una importante función cognoscitiva, en cuanto ofrecía una respuesta a algunas de las contradicciones e inquietudes primordiales del hombre, los creadores que se expresan a través de esta modalidad narrativa intentan también contribuir a la aprehensión de un universo tan totalizador que, por momentos, recuerda las antiguas cosmogonías.²

Resulta interesante un examen del encuentro intertextual del mito en el discurso literario, pues esta manifestación artística permea los relatos míticos con discursos sociales y los reescribe desde su contemporaneidad; utiliza el sustrato existente en ellos de lectura poética y parabólica de la realidad y los desmonta para expresar un mensaje en la obra, que puede ser más o menos enigmático en dependencia de la intención del autor, porque en la estrategia de composición discursiva subyace su vida personal, su estética a la hora de encarar el acto creativo (a saber, si acude al fantástico, a la parábola o al humor negro), el contexto histórico-cultural en el que se inserta y su representación de un lector virtual que es, en definitiva, quien valida su obra y la reactualiza.

Constantemente, los escritores se acercan al maravilloso caudal de mitologías, que nunca se agotan, para tomarlas como eje central o para permear sus pasajes con alusiones convertidas expresa-

² Margarita Mateo Palmer: *Paradiso: la aventura mítica*, p. 61, Letras Cubanas, La Habana, 2002.

mente en un juego intertextual que desafía el intelecto de receptores, para quienes se torna en una necesidad acceder a la fuente mitológica en la búsqueda de una óptima decodificación textual.

Las posibilidades de la enunciación resultan infinitas en el discurso literario de acuerdo con la riqueza modal que le es inherente, hecho que condiciona una polifonía enunciativa, que asume la variabilidad de las posturas ilocutivo- modales presentes en el nivel discursivo. También, la pluralidad de interpretaciones, lo mismo desde el nivel de las unidades léxicas presentes hasta el del texto; dicha facultad se potencia mucho más cuando la imagen mítica está presente, porque obliga a establecer paralelismos y contrastes entre ella y el mensaje que nos propone la obra en cuestión. Por momentos estas operaciones son difíciles y difusas pues mito y realidad ficcional llegan a fundirse; esta última lo absorbe e incorpora como parte de su estrategia compositiva.

El discurso literario utiliza el mito, lo deconstruye y lo enriquece con nuevas significaciones, las cuales lo convierten en una novedosa y original forma de expresión, que no por ser diferente de las fuentes que sirvieron de inspiración carece de valores, todo lo contrario, contribuyen a perpetuar este rico acervo cultural de nuestros pueblos. Sobre esta afición de nuestros artistas, el escritor y crítico literario Lezama Lima nos dice:

Todo tendrá que ser reconstruido, invencionado de nuevo, y los viejos mitos, al reaparecer de nuevo, nos ofrecerán sus conjuros y sus enigmas con un rostro desconocido. La ficción de los mitos son nuevos mitos, con nuevos cansancios y terrores.³

La presencia e influencia del tema mitológico en el discurso literario como recurso intertextual es innegable y se percibe, tanto en los temas abordados, como en la inserción fragmentada de estos motivos, ya sea a través de la utilización de personajes de estas historias, o evocando algunos de sus pasajes, o exaltando actitudes que devienen arquetipos de estas creaciones antiguas; todo ello con una finalidad ideoestética exclusiva para cada autor.

Esta constituye la esencia, precisamente, del proceso de resemantización que se opera en el discurso literario de tema mitológico. Se entiende por **resemantización**: el proceso cogni-

³ José Lezama Lima: «Mitos y cansancio clásico», en *Confluencias*, p. 218, Letras Cubanas, La Habana, 1988.

tivo de traslación de rasgos semánticos que sirven como *tertium comparationis* para ofrecer las instrucciones de lectura que posibilitan la conformación de nuevos sentidos y designan o evocan referentes en el imaginario colectivo.

Nos dice el destacado investigador Roland Barthes (1957) en su acercamiento a la temática mitológica, que en los discursos se insertan «trozos» del texto mitológico que «metafóricamente» comparan fenómenos de los mundos del mito y de su propia historia y metonímicamente sustituyen situaciones y *sujet* enteros.

Esta manera de insertar el mito en la creación literaria, específicamente en el discurso narrativo ficcional, es la que atrajo nuestro interés investigativo desde una óptica semántica lingüística, porque la ambigüedad del discurso mítico propone una lectura alegórica mucho más difícil de objetivar; más allá de su valor literario, estético o incluso lúdico, este objeto se convierte en herramienta simbólica cuya interpretación y sentido puede cobrar una insospechada vigencia.

A partir de estas consideraciones, el objetivo del presente trabajo es revelar la intención de resemantización del héroe mítico (Odiseo) en pasaje XII (**Las sirenas**. Escila y Caribdis. La Isla del Sol. Ogigia), canto homérico de *La Odisea*. El acercamiento se realizará a través de un análisis semántico discursivo que nos permita interrelacionar los rasgos ilocutivos y modales de los enunciados presentes en el relato *El Canto de las Sirenas*, del joven narrador pinareño Andrés Jorge González, insertado en la *Antología de los Novísimos Cuentistas Cubanos: Los últimos serán los primeros*.

Descubrir cómo y para qué un autor acude a esta temática como eje central de su obra teniendo en cuenta el entorno histórico-social en el cual se inserta, escudriñar cada signo, establecer comparaciones para buscar semejanzas y diferencias, contraponer enunciadores y épocas, se nos presenta como un retador ejercicio. Téngase en cuenta que la creación mítica pasa de una cultura a otra cambiando total o parcialmente su significado, por tanto, en sus propósitos se opera igual metamorfosis, porque es otro el entorno histórico-social en el que se actualiza y diferentes, también, los sujetos que la decodifican, al poseer una experiencia vital distante de la que sirvió de inspiración a la obra original.

El Canto de las Sirenas: Dos tiempos, dos autores, dos héroes

Por mucho tiempo diferentes historiadores se dan a la tarea de dilucidar el tiempo de composición de uno de los primeros textos de la épica grecolatina *La Odisea*, su vía de transmisión, así como la autoría. Hasta el siglo XVIII existe el consenso de que es Homero su creador, un escritor eolio del que se tenían noticias a través de la tradición popular, nacido en el año 168 después de la guerra de Troya (siglo IX a.n.e); pero a partir de 1715 se cuestiona este hecho, se dice entonces que este hombre nunca existió: la obra había surgido de la idealización de los rapsodas, personas muy pobres, quienes ganaban su vida cantando los poemas que ellos mismos habían compuesto por las ciudades de Grecia.

Lo cierto es que en la actualidad se admite la teoría de la existencia de Homero como real personaje histórico y se le adjudica, finalmente, la autoría de estos cantos épicos compuestos en el siglo IX a.n.e, aun cuando en ellos se mezclen ambiguamente costumbres de diferentes épocas históricas. El amasijo se justifica por las versiones de aedos y rapsodas, quienes debían memorizar los textos en sus recitaciones y para ello alteraban partes, hasta fijarse con carácter definitivo en la época de Pisistrato (560-517 a.n.e).

La Odisea se llama así por las increíbles y arriesgadas desventuras vividas por Odiseo en su regreso al hogar (Ítaca), travesía que dura veinte años como castigo por la destrucción de la sagrada Troya. El eje conductor de esta historia es el deseo de este héroe de llegar a su patria y reencontrarse con su esposa Penélope y su hijo Telémaco. Para cumplir este anhelo debe poner a prueba su astucia, su capacidad como líder, su inteligencia, pues, aun con la ayuda de Palas Atenea, ha de realizar diversas artimañas para escapar de los continuos escollos impuestos por los dioses.

Homero nos muestra a un único héroe (Odiseo), sometido a múltiples pruebas, hecho este común dentro de la visión mítica, pues es siempre este personaje (el héroe) quien debe sortear obstáculos para demostrar las virtudes que le son inherentes (recuérdese los doce trabajos que debió afrontar Hércules).

Representa Odiseo un paradigma: la conjunción y el resumen de una serie de valores que simbolizan los ideales aristocráticos de la antigua Grecia. El propósito del autor al presentarlo con tales

dones es el de educar a los helenos, pues ellos, como afirma el profesor ecuatoriano Juan Manuel Rodríguez en su introducción a la reedición de esta obra, «eran movidos por la fuerza del arte a los más altos valores de su cultura, que se personificaban en los héroes». ⁴ En él se reúnen la sabiduría, la prudencia, la astucia y la audacia para vencer las dificultades, la sagacidad, la mesura alcanzada con el balance perfecto entre emoción y pasión; cualidades probadas en la acción, en la aventura épica.

En el importante pasaje para los fines de esta investigación del **Canto XII (Las sirenas. Escila y Caribdis. La Isla del Sol .Ogigia)**, Odiseo, a través de su narración retrospectiva al rey Alcínoo, relata la llegada a la isla Eea y su encuentro con la hechicera Circe, quien detalladamente le alerta de todos los riesgos que deberán correr en su travesía y los modos de sortearlos.

Se presenta a un héroe seguro en sus propósitos de regresar a casa con los suyos, juicioso, pues cuando narra el momento en que debían pasar cerca de la isla en donde se hallaban las sirenas, sigue los consejos de la diosa al pedir a sus hombres que lo aten al mástil del barco para no ser atraído por los peligrosos cantos de las sirenas que los alejarían de su rumbo al hogar y los enloquecerían y ordena a sus subordinados taparse con cera los oídos a excepción de él.

La valentía y la lealtad son otros de sus atributos porque enfrenta cada escollo: primero, en el paso por la isla de las sirenas; luego, en el enfrentamiento a las monstruosas criaturas de Escila y Caribdis, aun con el dolor de perder a muchos de sus compañeros, un sufrimiento que lo humaniza. Sus palabras así lo expresan:

Escila me arrebató de la cóncava embarcación los seis compañeros que más sobresalían por sus manos y por su fuerza. Cuando quise volver los ojos a la velera nave y a los amigos, ya vi en el aire los pies y las manos de los que eran arrebatados a lo alto y me llamaban con el corazón afligido, pronunciando mi nombre por la vez postrera (...). De todo lo que padecí, peregrinando por el mar, fue este espectáculo el más lastimoso que vieron mis ojos. ⁵

En cambio, el tiempo de Andrés Jorge González y su *Canto de las Sirenas* es otro. Este joven narrador pinareño pertenece a

⁴ Juan Manuel Rodríguez: *La Odisea*, (Prólogo), p.22, Editorial ALBA, España, 2000.

⁵ Homero: *La Odisea*, p.200, Editorial ALBA. España, 2000.

la generación literaria de los noventa, constituida por narradores que poseen el legado creativo del «Quinquenio de oro» y de la narrativa latinoamericana del llamado boom literario.

Son los llamados «novísimos», denominación otorgada por Salvador Redonet, quien los cataloga de esta manera porque «se trata de un grupo de escritores, nacidos fundamentalmente en la década de los sesenta (1959-1972) que constituye, a su juicio, una nueva generación literaria por sus rasgos específicos dentro de la narrativa».⁶

Dichos creadores poseen obras de gran calidad artística, aun cuando en su mayoría no las han visto publicadas, debido a la situación coyuntural que vive Cuba por la caída de la URSS y el socialismo del este europeo en 1989. A todo ello se suma el reconocimiento de las irregularidades sociales y políticas en el país, como resultado del proceso de «Rectificación de errores y tendencias negativas» en 1986, y el advenimiento del difícil «período especial».

En medio de un contexto problematizante como el descrito, desarrollan su labor creativa estos escritores, los cuales, en su mayoría, trasladan una visión de conflicto a sus creaciones; el relato seleccionado no representa una excepción. El texto se incluye en la *Antología de los Novísimos cuentistas cubanos*, un proyecto concebido por Salvador Redonet, quien al referirse en el prólogo al material recogido expresa: «Son estos textos transgresores de la más arraigada convención (en cuanto a fórmulas expresivas, y también al eje ideotemático), de una «acertada cristalización estética».⁷

Los personajes de estas historias se cuestionan esquematismos, la intolerancia, el burocratismo dentro de la sociedad y el momento histórico-político en que viven; adoptan actitudes desmitificadoras (por ejemplo, la visión acerca de la guerra de Angola); se preocupan por el futuro; aman; temen a la soledad y la muerte; buscan un sentido a su propia existencia; rompen tabúes sociales relacionados con la sexualidad, la liberación de la mujer, o el todavía polémico tema del homosexualismo.

⁶ F. López Sacha: «La nueva cuentística cubana», en *La Rueda Dentada*, Ediciones Unión, La Habana, 1994.

⁷ Salvador Redonet: *Los últimos serán los primeros. Antología de los novísimos cuentistas cubanos*, p. 4, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

Partiendo de estos elementos, la generación literaria «los novísimos» y *Los últimos serán los primeros. Antología de los Novísimos Cuentistas Cubanos* permiten a lectores e investigadores interesados en el discurso literario acceder, a través de la ficción, a un período difícil en la historia de nuestro país (años noventa), hecho que le otorga un valor testimonial indudable a sus textos. Al mismo tiempo, ofrecen la posibilidad de conocer las diferentes posturas, unas más indagadoras y problematizantes que otras, suscitadas desde el terreno artístico, en relación con un contexto socio-político inmerso en una crisis económica.

En el caso de Andrés Jorge González, el autor seleccionado, el título de su relato *El Canto de las Sirenas*, y por ende, el tema mitológico, constituyen solo un pretexto, un ardid para aludir a sus referentes socio-políticos con un hábil dominio y manipulación de la polisemia del léxico, para cuestionarse decisiones de su contexto, para que emerja la duda.

Se aprecia a Odiseo sumergido en la travesía impuesta por la cólera del dios Poseidón con motivo de la destrucción de Troya, pero las divagaciones y la introspección de él y sus personajes rebasa los límites homéricos: la polifonía narrativa confirma esta sospecha. Es una mirada plural de la arriesgada contienda, que trata el momento del canto de las sirenas, pero no se detiene en él, porque es simplemente un símbolo.

El lector necesita escudriñar cada enunciado, cada palabra, para develar matices, dobleces en el sentido, que conducen a reinterpretaciones múltiples y diversas, dada la ambigüedad premeditada con que se colocan personajes (Odiseo, Euríloco, Circe, Oicleo, Perímedes, Polites, Tiresias, Epites, Democloco, Escila, Caribdis, Asitea, Sira, Primma) y situaciones de la original obra griega. Por momentos se establecen correspondencias entre ambas obras, en otros no tanto: estos últimos son los que impulsan a indagar, a releer, a contrastar, a demostrar la intencionalidad de un autor que se propone resemantizar el tema mitológico.

El desdoblamiento de un héroe: Odiseo

Desde una perspectiva semántico-modal, la proyección de los sujetos enunciadorees héroes en los textos comparados consti-

tuye un eje transpositor de resemantización, y para demostrarlo se necesita contrastar los valores morales que ambos encarnan en la búsqueda de coincidencias o diferencias en relación con la fuente mítica originaria.

Como las aptitudes y capacidades humanas prototípicas que se sintetizaban en el héroe griego homérico ya han quedado suficientemente establecidas, nos centraremos en el relato contemporáneo, y solo se acudirá si es necesario a *La Odisea*.

Según los rasgos ilocutivo-modales discretizados con su correspondiente emergencia en la superficie discursiva, se constata que la figura del héroe en *El Canto de las Sirenas*, de Andrés Jorge González, se desmitifica. Los argumentos que corroboran este criterio son enumerados a continuación:

a) *El sujeto enunciador héroe duda de sí mismo.*

Alejándose del patrón clásico, este enunciador protagónico posee manifestaciones discursivas en las que duda de sí mismo a través de posiciones ilocutivo-modales de **inseguridad-inseguro**, cuando se interroga sobre su propia cordura (objeto focalizado). Esto agrega la dimensión humana de un héroe que no se valora a sí mismo infalible, como en el enunciado siguiente:

«¿Me estaré volviendo loco?»

(*El Canto de las Sirenas*, p. 61)

Se expresa aquí una duda que activa rasgos ilocutivos apreciativos de carácter intelectual (*volviendo loco*), teniendo en cuenta, además, que esta indagación personal parte de la introspección del sujeto enunciador. Moviliza, de acuerdo con ello, elementos problemáticos con su respectiva carga afectiva, al ser él mismo el objeto de la focalización.

Es válido señalar, que aunque estas proyecciones emergen en el discurso, no siempre se observa esta distancia del ideal homérico del héroe, porque, por momentos, la imagen paradigmática de esta entidad mítica se restituye, a saber:

«Y yo sé que si logramos sobreponernos a este instante habremos llegado al final.»

(*El Canto de las Sirenas*, p.68)

El sujeto enunciador Odiseo se manifiesta desde una posición de poder (guía), con una actitud modal de **seguridad-seguro** y

de ponderador reflexivo favorable; por tanto, se combinan dos categorías semánticas modales: la **Determinación y la Valoración** con índices de aceptación y legitimación. Se realiza un razonamiento que activa elementos intelectuales (*sé*), además de los problemáticos, dados por las relaciones causa-efecto manifestadas (*Si logramos...habremos*).

b) *El sujeto enunciador héroe duda de la lealtad de sus compañeros de navegación.*

Esta es otra de las manifestaciones discursivas que demuestra un traslado de sentidos partiendo del texto homérico, porque en *La Odisea* su personaje protagónico es muy cuidadoso al referirse a sus compañeros de navegación, solamente se expresa con posiciones valorativas con marcas de rechazo respecto al contestatario Euríloco.

Cuando sus hombres no siguen sus orientaciones, no aparece ningún índice emergente que los incrimine por su falta. Se visualiza más bien un intento justificativo, no expreso, a través del cual ellos son víctimas de las manipulaciones y de las negativas influencias de un tercero (Euríloco). En él recae la crítica, por ejemplo, cuando los hombres desobedecieron sus mandatos de no tocar las vacas de Sol, el sujeto enunciador Odiseo no los culpa, solo a Euríloco porque con su «pernicioso consejo», fue quien los condujo a la lamentable situación.

En cambio, en *El Canto de las Sirenas* no sucede igual, porque el sujeto enunciador Odiseo, con una posición ilocutivo-modal de **inseguridad-inseguro**, focaliza el comportamiento de los remeros con rasgos de rechazo, problemáticos y afectivos. La siguiente enunciación se ajusta a estas características:

«Me pregunto si alguno no tiró al mar algunas provisiones para obligarme a descender a la isla.»

(*El Canto de las sirenas*, p. 62)

Este no constituye un precepto que se cumpla en todo momento, porque aparecen unidades en las que se manifiesta una confianza plena en sus subordinados; se busca atenuar los daños que podían causarse por las distancias del texto homérico. Un plan cognitivo en el que se mezclan dos operaciones paralelas a través de las categorías de **Determinación y Valoración**, puede ser un ejemplo evidente:

«Han perdido la convicción de regreso. Sin embargo, no espero una traición después de todos estos años. Dirían que no siguen, me rogarían, pero no traicionarme.»

(*El Canto de las Sirenas*, p. 62)

Aquí Odiseo demuestra la confianza en sus hombres con una posición modal de **seguridad-seguro y de ponderador reflexivo favorable** respectivamente, acudiendo a los índices discursivos (*no espero una traición*).

Se visualiza mediante esta estrategia compositiva una evidente ludicidad textual, porque tan pronto se muestran índices que han cambiado los referentes homéricos, como en otro momento de la diégesis los retoma; pudiera decirse que se juega con esencias y apariencias.

c) *El sujeto enunciador héroe valora negativamente la actitud de los navegantes.*

«Se olvidan.»

(*El Canto de las Sirenas*, p. 61)

En este enunciado **valorativo apreciativo**, el sujeto enunciador desde una posición de poder (líder y guía), con una postura ilocutivo-modal de **ponderador reflexivo desfavorable**, focaliza la actitud de los navegantes a través de rasgos intelectuales (*se olvidan*) y también prácticos, porque su conclusión parte de la ingratitud de sus subordinados luego de la experiencia vivida con la hechicera Circe.

d) *El sentido de la guerra de Troya, así como el papel de sus líderes es desvalorizado y cuestionado por el héroe.*

«Aquí estoy y nada ha sido hazaña, solo este viejo temor de quedar sepultado en el olvido de las aguas y la conciencia plena de un vacío de veinte años que tratamos de desmentir con viejos combates que no fueron más que un tributo al silencio y al polvo...»

(*El Canto de las Sirenas*, p. 66)

Se discretizan rasgos de rechazo (*nada, olvido, vacío, silencio, polvo*), de legitimación, porque cuando se focaliza el sentimiento del héroe: él mismo está tratando de buscar un sentido a lo ya vivido. En función de ello se fusionan dos categorías semánticas: **la Valoración y la Afectividad**, con posiciones ilocutivo-moda-

les de **ponderación reflexivo desfavorable y de menosprecio-menospreciador**, respectivamente.

También son constatables componentes categóricos (*nada*), afectivos (*temor*), encubrimiento (*tratar de desmentir*), elementos intelectuales (*conciencia plena*) y de problematicidad, que se advierten en la organización de los argumentos, basados en operaciones lógicas de causa-consecuencia.

e) *El héroe manifiesta desinterés hacia las relaciones familiares.*

En los mitos las relaciones del héroe con su familia son cuidadosamente perfiladas, estas le otorgan méritos, como sucede en *La Odisea*. En esta obra el reencuentro familiar se erige como eje central: las acciones de Odiseo y su deseo de vencer los escollos están condicionados por la quimera de reunirse con su esposa e hijo.

En *El Canto de las Sirenas* esta visión está trastocada: el comportamiento de este sujeto no es descrito de la misma manera; la enunciación de uno de sus compañeros de viaje (Perímenes) así lo demuestra:

«No los menciona, ni a ella, ni al niño (que ya debe ser un hombre) ni a Laertes siquiera, su ídolo. Parece como si simplemente no pensara en ellos.»

(*El Canto de las Sirenas*, p. 62)

Esta **Valoración**, se expresa a través de la posición ilocutivo-modal de **apreciador ponderador-reflexivo desfavorable**. El sujeto enunciador emite este criterio activado por un componente práctico, y de problematicidad (*no los menciona...parece como si simplemente no pensara en ellos*). Presenta marcas que emergen al discurso de rechazo, por el sentido negativo que posee el comportamiento de Odiseo (objeto focalizado) al mostrar un «supuesto» desinterés por su familia o por su paradigma (*Laertes*) en índices como: *no los menciona, ni siquiera a Laertes*.

Consideraciones finales

Teniendo en cuenta el análisis realizado, se constata la **resemantización mitológica** desde la perspectiva del **héroe**, pues se ha demostrado cómo en *El Canto de las Sirenas* se deconstruye la imagen arquetípica de Odiseo en la búsqueda de una separación intencional del patrón griego homérico.

En este sentido, es interés del autor Andrés Jorge González poner en la voz del sujeto enunciador héroe un discurso diferente, que abre una brecha a la duda de sí mismo y de sus hombres, con posiciones modales de inseguridad-inseguro. Se subvierte la idea paradigmática de la relación familiar como fuente impulsora de sus actos heroicos y de su determinación para enfrentar cada prueba, por una conducta no interesada por estos lazos, ajena a esos recuerdos filiales, perdido en sí mismo, y por consiguiente, distante de los verdaderos propósitos que lo impulsan a seguir el rumbo de su travesía.

Odiseo es un ponderador reflexivo desfavorable cuando valora el sentido, de lo que «se supone», sea la gloria que los hace trascender, y juzga, con igual postura ilocutivo-modal, la conducta de quienes han constituido sus líderes y a sus actuales compañeros de viaje.

En este relato se evidencia la marcada intención autoral de utilizar la resemantización como técnica compositiva para criticar y reflexionar sobre el nuevo contexto de recepción ya distante de la Grecia homérica. Constituye, sin lugar a duda, un ejemplo más de la actualización en el discurso literario del tema mitológico y nos demuestra, otra vez, que aún en estos tiempos, el diálogo entre el mito y la literatura no deja de tener vigencia.

Bibliografía

BARTHES, ROLAND: *El placer del texto. Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del collège de france, Siglo XXI Editores, México, 1996.*

_____ : *Mythologies*, Seuil, Paris, 1957.

BETANCOURT, YUNIESKY: «La representación social del ideal de ser humano en la cuentística novísima», Tesis de Diploma, Universidad de La Habana, 1999.

CABALLERO, LEANDRO: «Estrategia, modalidad e ilocución: tres conceptos de una semántica valorativa», en Aleza Izquierdo, M. (coord.) *Estudios Lingüísticos cubanos (II) Homenaje a Leandro Caballero Díaz*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002.

CAILLOIS, ROGER: *El mito y el hombre*, Buenos Aires, 1939.

CAMPBELL, JOSEPH: *El héroe de mil caras, psicoanálisis del mito*, Fondo de la Cultura Económica, México, 1959.

- CASSIRER, ERNST: *Mito y lenguaje*, Editorial Galeta, Nueva Visión, 1959.
- CURBEIRA CANCELA, ANA: «Las categorías semánticas», en *Lecturas de semántica*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.
- GREIMAS, J. A.: *La semántica estructural*, Gredos, Madrid, 1970.
- HOMERO: *La Odisea*, Editorial ALBA, España, 2000, (Prólogo del profesor ecuatoriano Juan Manuel Rodríguez).
- LEVI-STRAUS, CLAUDE: *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades*, México, 1983.
- LIMA, LEZAMA: «Mitos y cansancio clásico», en *Confluencias*, Letras Cubanas, La Habana, 1988.
- LOTMAN, IURI: «Literatura i mifologuuii», en *Semeiotiké. Trudy po znakovym sistemam*, nº 13, pp. 35-55, Tartu Riikliku Ülikooli Toimetised, Tartu, 1981, en *Antología*, Iuri Lotman in memoriam. Traducción: Wilfredo Cebrián Prats. Cuba. 1995. (Versión en formato electrónico).
- LÓPEZ SACHA, F.: «La nueva cuentística cubana», en *La Rueda Dentada*, Ediciones Unión, La Habana, 1994.
- LOSADA GARCÍA, MARCIA DEL CARMEN: «El dilema de Proteo» (inédito), senda 3625, 2007.
- : «Épica y Guateque. *La Odisea y La Odilea*: Un intercambio semiótico», 1993. (Inédito)
- MATEO PALMER, MARGARITA: *Paradiso: la aventura mítica*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.
- MIRCEA, ELIADE: *Aspects des mythes*, Paris, 1963
- MÜLER, FRIEDICH MAX: *Essai sur la mytologie comparée, les traditions et les coutumes*, Didier, Paris, 1874.
- PALERMO Z. Y ALTUNA E.: «Una literatura y su historia», Fascículo 1 y 2 . Consejo de investigación UNAS, 1996.
- REDONET, SALVADOR: *Los últimos serán los primeros. Antología de los novísimos cuentistas cubanos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.
- TESNIÈRE, L.: *Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris, 1959.
- ULLMAN, STEPHEN: *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Aguilar, España, 1961.
- VAN DIJK, TEUN: *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Ed. Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1978.

Sitios consultados en Internet

MALINOWSKI, BRONISLAV KASPER: «El papel del mito en la vida». (Este artículo fue escrito por el autor en el año 1945). Disponible el 10-6-2007, en <http://www.unimag.edu.co>

NALLÍN MARÍA ALEJANDRA: «Voz y memoria. Mito, historia y literatura en la cuentística tizoniana». Disponible el 30-10-2008 en <http://redalycuaemex.mx/redalyc/pdf/185/18501903.pdf>

PALERMO ZULMA: «Discursos heterogéneos, ¿más allá de la polifonía?», en *Arte poética* 27(1), 2006. Disponible el 5-9-2009 en: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/213-244pdf>.